González Pascual, Guillermo (2023): En el principio era la máscara. Análisis cuantitartivo del uso de fragmentos en *Juan de Mairena* (1936) de Antonio Machado. *Cultura, Lenguaje y Representación,* Vol. XXXII, 87–101
ISSN 1697-7750 · E-ISSN 2340-4981
DOI: http://dx.doi.org/10.6035/clr.6847

En el principio era la máscara. Análisis cuantitativo del uso de fragmentos en *Juan de Mairena* (1936) de Antonio Machado

In the beginning was the mask. Quantitative analysis of fragments in Antonio Machado's *Juan de Mairena* (1936)

GUILLERMO GONZÁLEZ PASCUAL
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID[1]
https://orcid.org/0000-0003-0243-813X

Artículo recibido el / *Article received*: 2022-09-20
Artículo aceptado el / *Article accepted*: 2023-02-08

RESUMEN: Este artículo pretende analizar el uso de fragmentos en los capítulos del libro *Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo*, escrito por Antonio machado y publicado en 1936. Nuestro método de análisis tiene un enfoque cuantitativo. Los análisis se han ampliado a los artículos publicados por Antonio Machado en los periódicos *Hora de España* y *La Vanguardia*. Los resultados de estos análisis se han interpretado conforme a los estudios sobre la producción del autor.

Palabras clave: Antonio Machado, Juan de Mairena, Fragmentos, Máscaras, Análisis cuantitativo.

ABSTRACT: The goal of this article is to analyze fragments in the chapters of *Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo*, written by Antonio Machado and published in 1936. Our methodology is mainly focused on performing quantitative analysis on the data. The data also include the newspaper articles published by Machado in *Hora de España* and *La Vanguardia*. The results of these analyses were interpreted according to relevant studies on the author's work.

[1] Esta publicación es parte del proyecto PID2019-104215GB-100 (FRACTALES: estrategias para la fragmentación en la narrativa española del siglo XXI), financiado por MCIN/ AEI 10.13039/501100011033/.

DOI: http://dx.doi.org/10.6035/clr.6847

Key words: Antonio Machado, Juan de Mairena, Fragments, Mask, Quantitative analysis.

1. INTRODUCCIÓN

Con el ingenioso título «La cara, la máscara y la jeta» daba comienzo Eustaquio Barjau a un análisis sobre los motivos de la máscara y del personaje en la creación del apócrifo Juan de Mairena, en el artículo «Antonio Machado, teoría y práctica del apócrifo» para la revista de filosofía *Convivium* (Barjau, 1974: 91–120). Al ponerse la máscara, reflexionaba Barjau, uno trata de «salir de uno mismo» o de «ampliar el ámbito de nuestro yo» (Barjau, 1974: 102). La acción de la máscara, como la del apócrifo, es entonces la de desenmascarar: «la misma paradoja del teatro y la vida […]: librarnos de una cara con la que estábamos excesivamente avenidos y que se había convertido en máscara» (Barjau, 1974: 102). Dicho en palabras de Mairena: «lo esencial carnavalesco no es ponerse careta, sino quitarse la cara. Y no hay nadie tan avenido con la suya que no aspire a estrenar otra alguna vez» (Machado, 1989c: 1977).

Hemos titulado este artículo sobre el uso de fragmentos en Juan de Mairena con el número XLVII de los *Proverbios y cantares* porque creemos que en él[2] se resume la tesis que intentamos sostener: que los fragmentos en Juan de Mairena funcionan como una máscara, facilitando la expresión en la creación escénica. También porque creemos que en este proverbio se cifra perfectamente la teoría del apócrifo machadiano. El apócrifo es, como la máscara, fragmento de algo mayor, declaración abierta de ficción, tensión entre lo interno y lo externo, signo de una identidad trascendente a lo real y multiplicidad de un nuevo todo que ya no es solo la suma de sus partes.

El objetivo de este artículo se centra en ofrecer una descripción de cómo se reparten los fragmentos en los distintos capítulos del libro *Juan de Mairena. Sentencias, donaires…* (1936), así como en dos series periodísticas donde el apócrifo Juan de Mairena tiene su continuación después del libro.[3] Una vez hayamos cumplido este objetivo, trataremos de acercarnos hacia la interpretación del fragmento como mecanismo de cohesión textual. De ese modo, el artículo se organiza en dos apartados. El primero («La

[2] La forma completa del proverbio XLVII, en dos versos, señala: «Autores, la escena acaba con un dogma de teatro: / En el principio era la máscara.» (Machado, 1989a: 635). A pesar de que la referencia bíblica sea inevitable y de que no deje de tener relevancia que la cita venga de la primera frase del evangelio de San Juan (hablando del apócrifo Juan de Mairena), puede que Machado esté jugando con la cita desde un monólogo del *Fausto* de Goethe: «Dice aquí: "En el principio estaba la Palabra" / ¡Ya me atasco! ¿Me ayuda a seguir alguien? / ¡No puedo darle tanto valor a la "Palabra"! […]» (Goethe, 1980: 36–43). Machado equipara la máscara a la divinidad y al Verbo («Palabra» o «*Lógos*» según otras interpretaciones habituales), creación encarnada. La máscara se desvela cuando la escena «se acaba», es decir, cuando su función ha terminado (también se desvela la falsedad de la vida cuando esta se acaba, en línea con el tópico del *Theatrum mundi*). Lo que queda es la huella (la esencia) de la ficción, que desde el principio ha estado ahí. Véase el proverbio XLVIII: «Mirando mi calavera un nuevo Hamlet dirá: / He aquí un lindo fósil de una careta de carnaval.» (Machado, 1989a: 580).

[3] Hemos escogido limitar nuestro análisis a las series de artículos en *Hora de España* y *La Vanguardia*, y no incluir los artículos publicados por Machado en otros periódicos como *Madrid* o en el *Servicio Español de Información*. Esto responde al deseo de simplificar la comparación entre el libro de 1936 y las series periodísticas posteriores y porque consideramos que los periódicos escogidos son aquellos en los que Machado publicó un mayor número de textos mairenianos. No todos los estudiosos, sin embargo, están de acuerdo en incluir la serie de artículos en *La Vanguardia* dentro del estudio del apócrifo. Para un resumen de la cuestión en torno a este problema, véase Méndiz Noguero, 1995: 365.

forma de la máscara») se basa en un análisis cuantitativo del número de fragmentos en el corpus seleccionado. El segundo («La voz de la máscara») busca dar una breve interpretación de la función de los fragmentos dentro de los capítulos del libro. Las conclusiones obtenidas en ambos se recogen en un apartado final.

Para realizar las pruebas estadísticas y los gráficos que se muestran a lo largo del trabajo hemos usado el lenguaje de programación R (versión 4.2.1), desde el entorno de desarrollo integrado RStudio, bajo Licencia Pública General (GNU).

2. LA FORMA DE LA MÁSCARA

La publicación de *Juan de Mairena. Sentencias, donaires…* en 1936 (Madrid, Espasa-Calpe) reunió los artículos escritos por Antonio Machado para los periódicos *Diario de Madrid* y *El Sol* durante los años que van de 1934 a 1936. Machado había publicado treinta y cinco artículos en el *Diario de Madrid* desde la primera colaboración, el día 5 de noviembre de 1934, hasta la última, con fecha del 24 de octubre de 1935. En *El Sol* se cuentan un total de catorce artículos, que fueron publicados entre el 17 de noviembre de 1935 y el 28 de junio de 1936.

La serie de artículos publicados en *Hora de España*, revista mensual para la que Machado recuperó su Juan de Mairena después de la publicación del libro, cuenta con veintitrés artículos, desde enero de 1937 hasta noviembre de 1938. En el diario barcelonés de *La Vanguardia* Machado publicó un total de veintinueve artículos, el primero con fecha del 16 de julio de 1937 y, de forma continuada, desde el 27 de marzo de 1938 hasta el 6 de enero de 1939. No todos los artículos de las series de *Hora de España* y de *La Vanguardia* corresponden a la escritura de su apócrifo, como se señalará más adelante.
Para estudiar los textos del libro *Juan de Mairena*, hemos tomado como referencia la edición facsímil de 1936 publicada por la Universidad Internacional de Andalucía en 2015. Para estudiar los artículos periodísticos hemos consultado sus versiones digitales, disponibles en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional y en la hemeroteca digital de *La Vanguardia*. Los textos citados literalmente en el trabajo corresponden en todo caso a la edición de las *Prosas completas* de Oreste Macrì (Machado, 1989b y 1989c). Sin embargo, estos textos han sido cotejados con la edición facsimilar del libro de 1936 (Machado, 2015), con las ediciones de los artículos de las hemerotecas digitales y con la edición del *Juan de Mairena* de Antonio Fernández Ferrer (Machado, 1986) para rastrear con exactitud el número de fragmentos y el número de palabras de cada uno. La fecha de publicación respectiva de los artículos ha sido anotada desde las ediciones disponibles en las hemerotecas digitales y contrastada después con la lista que proporciona la edición de Fernández Ferrer (Machado, 1986: 231–236). En nuestro corpus, cada uno de los capítulos o artículos ha sido etiquetado con la abreviatura de su origen (*JM = Juan de Mairena*, *HE = Hora de España*, *LV = La Vanguardia*) y el número de capítulo o artículo correspondiente.

Muchos de los textos en los que se dividían los artículos periodísticos utilizaban números romanos para marcar sus divisiones, aunque en ocasiones también lo hacían con puntos o asteriscos. En el libro, donde los números romanos se usan para marcar los capítulos, estos textos breves se separan con tres asteriscos en una nueva línea. En los artículos de las series periodísticas posteriores a la publicación del libro, Machado utilizó también los asteriscos, aunque habrá variaciones.[4]

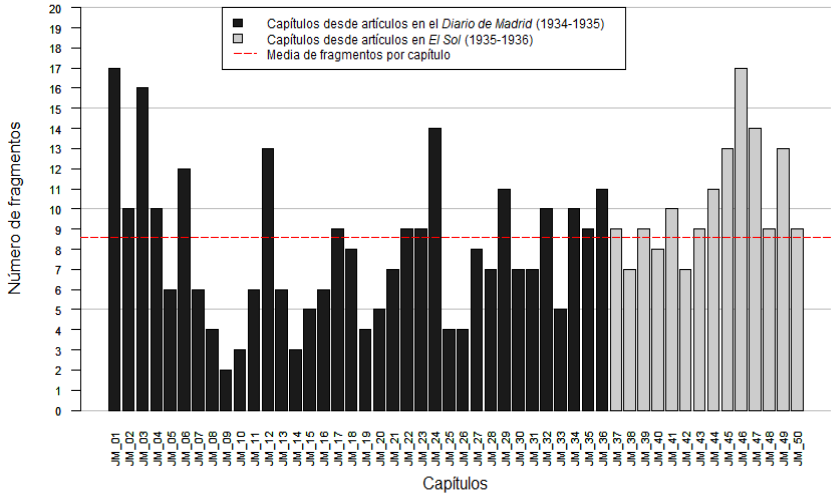
[4] Para marcar las separaciones entre estos textos en los artículos de *La Vanguardia* Machado usa a veces tres asteriscos, solo uno, una línea o un punto en línea independiente. En ocasiones hay señales de posibles borrones y en otras los textos están separados solo por espacios en blanco de mayor longitud que los que marcan cambios de párrafo. Todo ello dificulta el conteo del número de fragmentos.

DOI: http://dx.doi.org/10.6035/clr.6847

Llamaremos por el momento «fragmentos», según el nombre que suelen recibir en los estudios machadianos, a estos textos separados por asteriscos dentro de cada capítulo. Así, por ejemplo, podemos decir que el capítulo V de *Juan de Mairena* está formado por 6 fragmentos. El primero habla sobre las prácticas de Mairena en clase; el segundo recoge una crítica a los autodidactas en forma de apuntes; el tercero reflexiona sobre la pedantería; el cuarto trata sobre el barroco literario; el quinto, sobre los eruditos, a propósito de una jocosa teoría sobre Platón y Jantipa; y el sexto, muy citado, escenifica unos ejercicios poéticos sobre el lenguaje y los temas barrocos. En este capítulo, como en el resto, estos seis fragmentos de temática variada están separados por asteriscos.

En lo que respecta al libro de *Juan de Mairena*, hemos dividido la obra en sus cincuenta capítulos.[5] Como hemos mencionado, los capítulos del libro se organizan según números romanos, del I al L. Esta organización suprime los títulos que usaba Machado para dar continuidad a las series en los periódicos. Hemos contabilizado un total de 428 fragmentos y los hemos agrupado según los 50 capítulos del *Juan de Mairena* (*JM*) en un gráfico de barras (Imagen 1). En el eje de abscisas se muestran los cincuenta capítulos («JM_01» a «JM_50»), ordenados de izquierda a derecha sucesivamente según su disposición en la obra. En el eje de ordenadas se marca el número de fragmentos. Cada barra del gráfico (su altura) señala el número de fragmentos que tiene cada capítulo. Así, por ejemplo, el capítulo I («JM_01») tiene 17 fragmentos; el capítulo II («JM_02») tiene 10 fragmentos; el capítulo III («JM_03») tiene 16 fragmentos; etc.

Imagen 1. Gráfico de barras de los fragmentos por capítulo en el libro de *Juan de Mairena*



[5] El libro de 1936 posee notables diferencias con respecto a los artículos de los periódicos. La edición facsimilar (2015) del *Juan de Mairena* nos ha permitido cotejar el texto del original con el de los artículos de *Diario de Madrid* y *El Sol,* para descubrir las modificaciones que ha sufrido el texto en sus ediciones posteriores. Hemos escogido usar los textos del libro en lugar de los de los artículos porque representan el texto según la última voluntad del autor. Sin duda el cambio más importante entre ambos es el paso de los 49 artículos publicados en prensa a los 50 capítulos del libro, que se consiguen con los cambios que resumimos a continuación. Con respecto a los artículos en el *Diario de Madrid:* el artículo del 07/01/35 pasa a formar el capítulo IX y el primer párrafo del capítulo X; el artículo del 11/01/35 corresponde al resto de párrafos del X y a la totalidad del XI; el artículo del 21/01/35 forma los tres primeros párrafos del XII; el artículo del 03/2/35 completa el resto de párrafos del XII; el artículo del 14/03/35 corresponde al capítulo XVII y al segundo párrafo del capítulo XVIII; el artículo del 23/03/35 forma el resto de párrafos del XVIII y la totalidad del XIX. Con respecto a los artículos en *El Sol*: el artículo del día 24/05/36 corresponde al capítulo L y el artículo del día 28/07/36 corresponde al capítulo XLIX. El resto de los artículos siguen el orden cronológico en su traslado a los capítulos del libro.

El gráfico de la Imagen 1 también distingue por colores aquellos capítulos que el libro recopila desde artículos publicados en el *Diario de Madrid* (en negro) y desde aquellos publicados en *El Sol* (en gris). La media de fragmentos por capítulo de *JM*, que es de 8,56 fragmentos por capítulo, se muestra en una línea roja discontinua.

Por el momento, podemos observar en el gráfico de la Imagen 1 que los capítulos con mayor número de fragmentos en la obra son el I («JM_01») y el XLVI («JM_46»), con 17 fragmentos, seguidos de los capítulos III («JM_03»), con 16, y los capítulos XXIV y XLVII («JM_24» y «JM_47»), con 14. Por el contrario, el capítulo con menos fragmentos es el IX («JM_09»), con dos fragmentos, seguido del X y el XIV («JM_10» y «JM_14»), que tienen tres fragmentos cada uno. La proporción de fragmentos es similar en los artículos que provienen de ambos periódicos, aunque los capítulos desde los artículos de *El Sol* muestran mayor regularidad y un número de fragmentos más elevado de media (10,35) que los que se recopilan desde el *Diario de Madrid* (7,88).

La hipótesis de que el uso de fragmentos responda a un criterio temático uniforme queda descartada en los capítulos con mayor número de fragmentos, donde es común encontrar líneas temáticas discordantes dentro del propio capítulo.[6] Observando los capítulos con menor número de fragmentos podemos concluir que sus líneas temáticas no son lo suficientemente similares como para que podamos establecer una relación firme entre ellos basada en este parámetro. Por ejemplo, los dos fragmentos del capítulo IX, el más corto, corresponden al boceto de la comedia maireniana «Don Nadie en la Corte» y a una reflexión de Juan de Mairena sobre el tiempo poético. Los tres fragmentos del capítulo X hablan sobre el sentido común del concepto de eternidad, sobre el pensamiento reflexivo y la Retórica y sobre la oratoria divina (con motivo de la existencia de Dios). Los fragmentos del capítulo XIV hablan sobre la creación poética en su relación con los sueños y sobre la intuición más allá de lo sensible y la tradición filosófica al respecto.

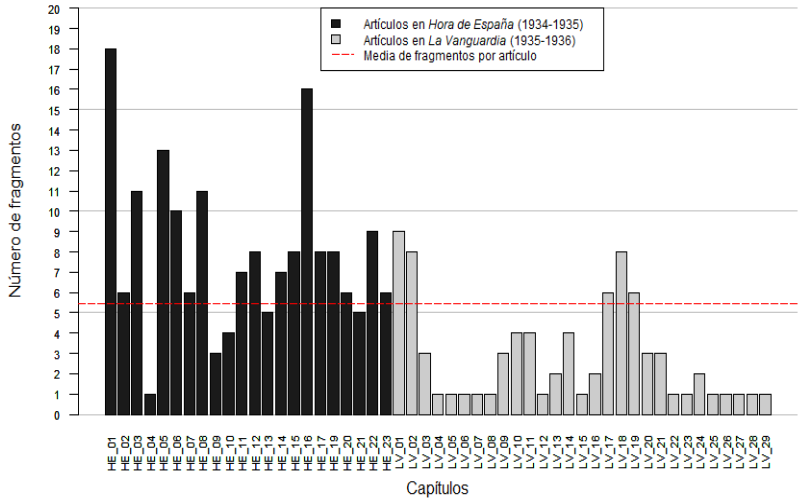
Siguiendo con nuestro estudio, hemos creado un nuevo el gráfico de barras que muestra el número de fragmentos de los artículos publicados por Antonio Machado en *Hora de España* (en color negro) y en *La Vanguardia* (en color gris). Los artículos de las dos series se distribuyen según su fecha de publicación en el eje de abscisas. En el eje de ordenadas se muestran de nuevo el número de fragmentos. Sin embargo, debemos señalar que en el gráfico se muestran todos los artículos publicados por Machado en *Hora de España* salvo el que corresponde a junio de 1938 (en nuestro corpus «HE_18»), que contiene una serie de poemas bajo el título «Composiciones líricas de Antonio Machado. Verso» y es, por tanto, ajeno a nuestro análisis, que está centrado en los textos en prosa.

De forma general, podemos ver que los artículos publicados en *La Vanguardia* (*LV*) tienen un número mucho menor de fragmentos en comparación con los artículos de *Hora de España* (*HE*). Aunque la media se establezca para el conjunto de estas dos series en 5,68 fragmentos por artículo, la media real de los artículos de *HE* es muy superior (8,56) a la de los artículos en *LV* (2,76). Comparando el gráfico de los artículos posteriores al libro, en la Imagen 2, con el de los capítulos de *Juan de Mairena* (*JM*), en la Imagen 1, podemos ver una continuidad de la fragmentariedad de los artículos de Machado en *HE*. Sin embargo, el número de fragmentos por artículo se reduce drásticamente en los publicados en *LV*.

[6] Como menciona Fernández Ferrer (Machado, 1986: 41): «Por lo general, no hay ideas estructuradoras de cada capítulo que hilvanen todas sus partes, aunque, a veces, persiste un desdibujado tema en común».

DOI: http://dx.doi.org/10.6035/clr.6847

Imagen 2. Gráfico de barras de los fragmentos por artículo en *Hora de España* y *La Vanguardia*



Leyendo en detalle los artículos de *HE* y de *LV* pueden observarse particularidades. Así, el artículo de *HE* que aparece con un número menor de fragmentos («HE_04») es en realidad el correspondiente a la «Carta a David Vigodsky», que publicó Machado en esta revista en abril de 1937 y que difícilmente puede considerarse como un texto de carácter maireniano. Lo mismo ocurre con el artículo «HE_09», que corresponde al artículo «Sobre la Rusia actual», publicado por Machado en *HE* en septiembre de 1937. Representa un caso particular también el primer artículo que publicó Machado en *LV*, que data del 16 de julio de 1937 y es una transcripción de su discurso para el Congreso Internacional de Escritores, pronunciado en Valencia ese mismo año, con el título de «Sobre la defensa y difusión de la cultura. El poeta y el pueblo» (en nuestro corpus «LV_01»). Este discurso también se publicó en *HE* el mes de agosto de 1937, bajo el título «Antonio Machado. Sobre la defensa y difusión de la cultura. Discurso pronunciado en Valencia en la sesión de clausura del Congreso Internacional de Escritores» (en nuestro corpus «HE_08»). A pesar de ser el mismo discurso, la versión publicada en *LV* tiene algunos cambios con respecto a la de Hora de España. Además de algunas variaciones en la ortografía, el texto publicado en *LV* omite los dos últimos párrafos y ha perdido la separación en dos fragmentos que sí estaban separados en *HE*, lo que queda reflejado en el gráfico de barras.

Podemos ir un paso más allá del conteo de los fragmentos utilizando una herramienta para separar el texto en unidades (*tokens*) de nuestra elección. Hemos elegido un paquete para el programa informático R que proporciona un sencillo pero efectivo tokenizador (herramienta de separación en *tokens*); se trata del paquete «koRpus» y su diccionario para el idioma español («koRpus.lang.es»). Usando este paquete hemos obtenido el número de palabras de cada uno de los cincuenta capítulos de *Juan de Mairena* (1936), así como de los artículos en prosa de *Hora de España* y de los artículos publicados por Machado en *La Vanguardia*. Los resultados de este proceso pueden verse en la tabla que se muestra a continuación:

Tabla 1. Datos agrupados de *Juan de Mairena*, *Hora de España* y *La Vanguardia*

	Documentos	*Fragmentos*	*Fragmentos entre Documentos*	*Palabras*	*Palabras entre Documentos*	*Palabras entre Fragmentos*
Juan de Mairena	50	428	9	56845	1137	133
Hora de España	22	176	8	34277	1558	195
La Vanguardia	29	81	3	26167	902	323

Observando los datos podemos extraer varias conclusiones interesantes. Los artículos de *Hora de España* tienen una extensión media de palabras mayor que la de los capítulos del *Juan de Mairena* y la de los artículos publicados en *La Vanguardia*. Esto resulta lógico, puesto que los artículos en *Hora de España*, que era de publicación mensual, tenían una extensión de varias páginas, frente a la mayoría de los artículos de las otras series que eran organizados en una sola página. No obstante, podemos observar también que la media de fragmentos por documento es muy inferior en el caso de los artículos publicados en *La Vanguardia*. Esto explica que, aunque la extensión en palabras del artículo sea de media menor que las de las otras series, la extensión de palabras por fragmento sea muy superior: 323 palabras por fragmento en *LV*, frente a 195 en *HE* o 133 en *JM*.

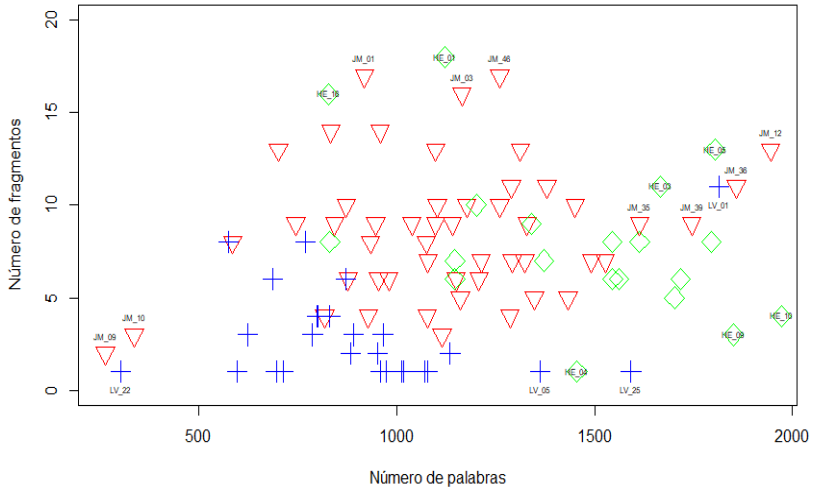
Por un lado, resulta evidente que muchos de los textos publicados por Machado en *La Vanguardia* no pueden considerarse de factura maireniana, como el citado discurso del día 16 de julio de 1937: «Sobe la defensa y difusión de la cultura. El poeta y el pueblo» («LV_01»); el artículo del día 19 de julio de 1938: «En el 19 de julio de 1938» («LV_12»); el del 29 de octubre de 1938: «Unas cuartillas de Antonio Machado» («LV_22»); el del 8 de noviembre de 1938: «Antonio Machado habla del 7 de Noviembre» («LV_23»); o el del día 13 de noviembre de 1938: «Glosario de los 13 fines de guerra. Don Antonio Machado» («LV_25»). Sin embargo, aun descontando estos artículos del conteo de fragmentos la media de fragmentos por artículo sigue manteniéndose baja (menos de tres fragmentos por artículo). En la serie de *LV*, solo el artículo del día 27 de marzo de 1938 («LV_02»), con ocho fragmentos, y el artículo del día 25 de septiembre de 1938 («LV_18»), también con ocho fragmentos, se acercan a la media de series anteriores. La mayor parte de los artículos de la famosa serie «Desde el mirador de la guerra» tienen únicamente un fragmento («LV_04», «LV_05», «LV_06», «LV_07», «LV_08», «LV_15», «LV_27», «LV_28» y «LV_29»).

Para ayudar a la interpretación de esta información podemos recurrir a un gráfico de dispersión que relacione las dos variables que nos interesa observar: el número de palabras y el número de fragmentos de cada uno de los capítulos o artículos. Con la información proporcionada por el tokenizador y nuestra base de datos, podemos recurrir de nuevo a R para realizar un gráfico que distribuya cada artículo o capítulo en un plano siguiendo nuestras variables. De esta manera, cada punto se sitúa verticalmente según el número de fragmentos que tenga y horizontalmente según el número de palabras totales. Así, los artículos que aparezcan en la parte superior del gráfico tendrán más fragmentos que los que aparezcan en la parte inferior. Y, de la misma forma, los artículos que aparezcan más a la izquierda del gráfico serán más cortos (tendrán menos palabras totales) que los que aparezcan situados más a la derecha. Para ayudar a visualizar qué puntos del

DOI: http://dx.doi.org/10.6035/clr.6847

gráfico corresponden a *JM*, *HE* o *LV*, hemos representado los capítulos del *Juan de Mairena* como triángulos invertidos en color rojo, los artículos de *Hora de España* como rombos verdes y los artículos de *La Vanguardia* como cruces azules. También hemos nombrado los puntos más alejados del centro de cada grupo, con la intención de poder explorar a qué se debe su posición en el gráfico.

Imagen 3. Gráfico de dispersión de los capítulos de JM (triángulos rojos) y artículos de HE (rombos verdes) y LV (cruces azules) según su número de fragmentos y palabras totales



Podemos observar que los artículos publicados por Antonio Machado en *La Vanguardia* (representados en cruces azules) se agrupan de forma general en la zona más baja del gráfico (menor número de fragmentos) y tienden a situarse hacia la mitad izquierda (menor número de palabras). Los capítulos del *Juan de Mairena* (representados en triángulos rojos) toman la posición central, aunque tienen bastante dispersión hacia la parte superior del gráfico (mayor número de fragmentos) y hacia los extremos. Dos capítulos, «JM_09» y «JM_10», toman el cuadrante inferior izquierdo junto al artículo «LV_22»; y cuatro capítulos se sitúan hacia el extremo derecho, «JM_12», «JM_35», «JM_36» y «JM_39», junto a los artículos «LV_01» y a «HE_03» y «HE_05». Los artículos de *Hora de España* (representados en rombos verdes) se agrupan hacia la zona derecha del gráfico (mayor número de palabras y menor número de fragmentos) y hacia la zona central (coincidiendo con el grupo de los capítulos de JM), también con bastante dispersión en el eje horizontal (variedad en la longitud). En la parte superior central del gráfico aparecen singularizados tres capítulos del *Juan de Mairena* («JM_01», «JM_03» y «JM_46») y dos artículos de *Hora de España* («HE_01» y «HE_16»), que corresponden a los documentos con mayor número de fragmentos del corpus. En números, la mayoría de los artículos de *JM* se sitúan entre las 750 y las 1500 palabras y entre los 5 y los 15 fragmentos. Por su parte, el grupo más numeroso de artículos de *LV* se sitúa entre las 500 y las 1200 palabras y por debajo de los 6 fragmentos. Finalmente, el mayor número de artículos de *HE* se sitúa entre las 1200 y las 2000 palabras y entre los 5 y los 10 fragmentos.

Un estudio rápido de los valores atípicos (los más alejados de la media de cada grupo) nos permite establecer a «JM_09», el capítulo IX de *Juan de Mairena*, como el más breve del corpus, con aproximadamente 263 palabras y 2 fragmentos: «(“Don Nadie en la corte” [boceto de una comedia en tres actos de Juan de Mairena].)» y «(Sobre el tiempo poético.)». Junto a él se sitúa «JM_10», el capítulo X del libro, con aproximadamente 336 palabras y tres fragmentos, y el artículo correspondiente a

«LV_22», «Unas cuartillas de Antonio Machado» (*La Vanguardia*, 29 de octubre de 1938), con aproximadamente 302 palabras y un fragmento.

Por otro lado, aunque el capítulo XII de *JM*, en el gráfico como «JM_12», y el artículo «HE_10» («Algunas ideas de Juan de Mairena sobre la guerra y la paz», *Hora de España*, octubre de 1937, pp. 5–12) sean los dos puntos situados más a la derecha del gráfico, debemos señalar que los artículos más largos del corpus corresponden a los dos únicos puntos no representados en él. Se trata de la transcripción del discurso pronunciado por Machado en la sesión de clausura del Congreso Internacional de Escritores en *Hora de España* (agosto de 1937), que se representa en nuestro corpus como «HE_08», y que tiene 2156 palabras y 11 fragmentos; y del artículo «Miscelánea apócrifa. Notas sobre Juan de Mairena» (*Hora de España*, enero de 1938), en nuestro corpus como «HE_13», que tiene 2460 palabras y 5 fragmentos. Decidimos no situar estos dos puntos extremos en el gráfico puesto que ello obligaba a desplazar todo el conjunto y a disminuir su tamaño, lo que ocasionaba una pérdida de calidad informativa en la visualización.
Los capítulos I, III y XLVI del *Juan de Mairena* (en el gráfico «JM_01», «JM_03» y «JM_46»), con 17, 16 y 17 fragmentos respectivamente; y dos artículos de *Hora de España,* el de enero de 1937 («Consejos, sentencias y donaires de Juan de Mairena y de su Maestro Abel Martín») y el de abril de 1938 («Notas y recuerdos de Juan de Mairena»), en nuestro corpus «HE_01» y «HE_16», con 18 y 16 fragmentos respectivamente, son los artículos con mayor número de fragmentos del corpus.

Observando el gráfico a simple vista parece que no existe una correlación entre el número de palabras y el número de fragmentos de cada capítulo en *JM*. Un análisis en profundidad parece indicar que existe una asociación negativa tanto en los datos de *HE* como en los datos de *LV* (a menor número de fragmentos, mayor número de palabras), pero positiva en *JM* (a menor número de fragmentos, menor número de palabras). Sin embargo, la correlación no es estadísticamente significativa tomando cada una de las tres series por separado, probablemente porque el número de datos es demasiado bajo. Con los datos de las tres series en conjunto las pruebas parecen indicar la existencia de una asociación positiva de fuerza media, estadísticamente significativa (p valor < 0.05).[7] La interpretación de esta asociación en el conjunto de las tres series resulta bastante lógica: de forma general, los capítulos que tengan un menor número de fragmentos tendrán un menor número de palabras y viceversa.

El escaso uso de fragmentos en la mayor parte de los artículos de *LV* es evidente. Sin embargo, ¿no deberíamos encontrar esta misma disminución en el uso de fragmentos en la otra serie de nuestro corpus que pertenece a la época de guerra? ¿Por qué *HE* se mantiene en rangos similares de uso de fragmentos que *JM*, muy por encima de la media de *LV*? La respuesta a esta pregunta puede haberse dado ya: *Hora de España* es una revista «más literaria que política» fundada por una serie de jóvenes (Manuel Altolaguirre, Rafael Dieste, Antonio Sánchez Barbudo, Juan Gil-Albert y Ramón Gaya) con la intención de reunir a las mejores plumas del bando republicano. A pesar de haber nacido bajo el signo de la guerra, la revista trató de mantener su intención artística, como demuestra su publicación mensual en forma de libro, los dibujos y grabados que acompañan la portada

[7] El test de Saphiro-Wilk para los datos del conjunto no descarta la normalidad para la distribución de la variable del número de palabras (con p-valor de 0,2236) pero sí para la distribución de la variable del número de fragmentos (con p-valor de 0,0008309). Para analizar la correlación, entonces, no podemos recurrir al uso del test de Pearson, que exige la normalidad de las distribuciones de las variables analizadas, pero podemos recurrir a pruebas no paramétricas, como el coeficiente de correlación de rango de Kendall (tau) o el coeficiente de correlación de Spearman (rho). El rango de estos coeficientes va desde -1 a 1, indicando si existe una relación inversa (-1) o directa (1), o si no hay relación (0) entre las variables. Parece haber resultados estadísticamente significativos tanto en Kendall (tau = 0.1916807, con p-valor de 0,006063) como en Spearman (rho = 0,272304, con p-valor de 0,005872).

DOI: http://dx.doi.org/10.6035/clr.6847

y el inicio de cada artículo (de Ramón Gaya), sus tipos más grandes y espaciados o su cuidada selección de autores. Ante esto, ¿podemos hablar del fragmento como un rasgo del Mairena más literario? Hay autores que han tratado de establecer una continuidad entre el Mairena de *JM* y el de los artículos en *HE* (véase Gutiérrez 1998: 637–641). El propio Antonio Sánchez Barbudo, fundador y secretario de *Hora de España* declara:

> Sus notas, observaciones y comentarios [en los artículos de *Hora de España*] tienen casi siempre tono y estilo muy parecidos al de los escritos en prosa publicados poco antes de la guerra, en el volumen primero de *Juan de Mairena*. Incluso los temas a veces vienen a ser los mismos. Pero como es bien natural, la guerra, la gran alteración que había en todo, es algo que se refleja con gran frecuencia, de un modo u otro, en lo que él escribe.
>
> (Sánchez Barbudo, 1977: 282)

No obstante, para responder a la pregunta sería necesario un análisis mucho más extenso que no tiene cabida en un artículo breve como este. Los resultados de nuestro análisis demuestran, sin lugar a duda, el menor uso de fragmentos en los artículos de *La Vanguardia*, pero el estilo de la escritura de Mairena en las series de la guerra depende de una gran cantidad de factores adicionales. Para profundizar más, un resumen general del estilo de los apócrifos machadianos puede encontrarse en Fernández Ferrer (Machado, 1986: 41–50) y un análisis del estilo de Mairena en los artículos de *Hora de España* en Méndiz Noguero (1995: 361–386).

3. LA VOZ DE LA MÁSCARA

Los datos que hemos proporcionado en el apartado anterior permiten hacernos una idea de cómo se distribuyen los capítulos del Juan de Mairena según su extensión y su número de fragmentos, ofreciendo también una comparación entre estos y los artículos publicados por Machado en *Hora de España* y en *La Vanguardia*. En este apartado nos centraremos en ofrecer una interpretación de la construcción interna de los capítulos del libro de *Juan de Mairena* según sus fragmentos, dejando al margen las otras series. Atenderemos a las funciones discursivas que desempeñan en los capítulos los fragmentos para tratar de explicar su uso.

Ya hemos mencionado anteriormente que Machado adjunta a menudo a los fragmentos una serie de títulos (más bien subtítulos) que aparecen como encabezado del fragmento, generalmente entre paréntesis. Un estudio de estos encabezados permite agruparlos según su función con respecto al fragmento al que acompañan. Distinguimos, de tal forma, paréntesis que resumen el contenido temático del texto (por ejemplo: «De política», «Sobre Bécquer», «Sobre Don Juan», «Sobre la novela», «Sobre el tiempo poético», entre otros), que introducen el interlocutor al que se asocia el texto («Habla Juan de Mairena a sus alumnos», «Habla Mairena sobre el hambre, el trabajo, la Escuela de Sabiduría, etc.», «Habla Mairena, no siempre *ex cathedra*», etc.), o el contexto de la enunciación, ya sea un lugar («En clase», «Otra vez en el café», etc.), un momento concreto («Examen en la escuela de Sabiduría», «Ejercicios poéticos», «Prácticas de oratoria», etc.) o una fuente de donde se extrajo el texto («Apuntes tomados al oído por discípulos de Mairena», «Fragmento de clase», «Fragmentos de lecciones», «Apuntes y recuerdos de Juan de Mairena», etc.).

En total, en la obra de *Juan de Mairena. Sentencias, donaires…* (1936) hay 82 encabezados de este tipo, algunos de ellos repetidos y otros con mínimas variaciones entre sí, repartidos en 38 capítulos. El tipo de encabezado más común es el temático (56% de los casos) seguido de aquellos que indican la fuente del documento (20%), los que indican

el interlocutor (8%) o aquellos que señalan un momento concreto (6%) o un lugar determinado (4%). Una parte de ellos (el 6% restante) indican tanto el momento o el lugar como el interlocutor, por ejemplo: «Mairena en el café» o «Mairena en su clase de Retórica y Poética». Aun así, la gran mayoría de fragmentos del libro no presentan encabezado (346 de 428).

La presencia de encabezados en dos o más fragmentos distintos del mismo capítulo puede indicarnos el motivo por el que esos textos han sido dispuestos de forma independiente. De esta forma podemos comprobar de forma explícita, por indicaciones del mismo Machado, lo que una lectura de los capítulos señala a la interpretación: que Machado distribuye los textos en fragmentos según dos criterios: su temática y su contexto enunciativo.

Es sencillo explicar la utilidad de la distinción temática de los fragmentos; separar los textos por temáticas ayuda a la lectura y permite agrupar las ideas concretas que el lector recibe de cada fragmento, facilitando además que el lector pueda volver sobre ellas sin la necesidad de leer el resto de la obra. Esto es importante, aunque resulte obvio, puesto que no son pocos los textos del *Juan de Mairena* que están destinados específicamente a la reflexión del lector sobre un cierto asunto. De hecho, es frecuente que Mairena encargue a sus alumnos (y por ende a sus lectores como espectadores de las lecciones del apócrifo) que «mediten» sobre un tema concreto, sea este serio o motivo de burlas o juegos de pensamiento. Así, por ejemplo, terminan los «Ejercicios de Sofística» en el fragmento segundo del capítulo IV: «Meditad con ahínco, hasta hallar en qué consiste lo sofístico de este razonamiento. Y cuando os hiervan los sesos, avisad» (Machado, 1989b: 1124). O los «Fragmentos de vanas lecciones de Mairena», en el primer diálogo del capítulo 21: «Meditad sobre esto, que parece muy lógico, y está, sin embargo, en pugna con todas las apariencias» (Machado, 1989c: 1988). También en la conclusión del famoso supuesto artículo del que se nos habla en el capítulo 49, titulado «Así hablaba Juan de Mairena» («firmado [como] Zurriago», para más señas, e «inserto en *El Faro de Chipiona*, 1907»): «La chocolatera está formada de átomos; pero no precisamente de átomos de chocolatera. Esta observación parece demasiado ingenua. Tiene, sin embargo, su malicia. Meditad sobre ella hasta que se os caiga el pelo» (Machado, 1989c: 2118–2119). Sin duda las sentencias sobre temas o conceptos complejos (filosóficos, humanos, literarios, etc.) que Machado disfraza como simples diálogos o como frases en apariencia sencillas hallan también mejor disposición de forma aislada, independiente del resto del desarrollo del texto para su mejor comprensión o relectura.

Más difícil resulta precisar el porqué de la separación de textos en fragmentos que tienen que ver con distintas situaciones comunicativas, distintos emisores o distintas fuentes textuales. Resulta lógico pensar, si atendemos a las palabras de Machado sobre la creación literaria del Juan de Mairena, que el fragmentarismo de cada capítulo se debe a esa mezcla de «aquellas antiguas notas, con otras nuevas que he ido escribiendo» que Machado fue recogiendo sobre los distintos temas. Tenemos muestras de la reutilización por parte del autor de reflexiones ingeniosas desde los cuadernos de *Los complementarios* o desde los *Apuntes inéditos* del Fondo Machadiano de Burgos. Podemos encontrar incluso que artículos ya publicados fueron reelaborados para los textos de Mairena; por ejemplo, el artículo «De mi cartera-Crítica» para el número 31 del diario *La Voz de Soria* (15 de septiembre de 1922) contiene la famosa crítica al barroquismo inútil: «Tendencia alambicada, que seduce al burgués, y a la paráfrasis hinchada y pedante. […] "lo que pasa en la calle" se traduce por "los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa…"» (Machado, 1989b: 1639), que pasará a formar parte del famoso diálogo entre Mairena y su alumno (el «señor Pérez»), en el segundo fragmento del capítulo I del *Juan de Mairena*

DOI: http://dx.doi.org/10.6035/clr.6847

(desde el artículo del 5 de noviembre de 1934, «Apuntes y recuerdos de Juan de Mairena», en el *Diario de Madrid*).

Pero si bien sabemos que Machado rescata esas notas y reflexiones sueltas, ¿por qué no les da una trabazón dentro de un hilo discursivo más extenso, sino que, muy al contrario, decide mantenerlas como apuntes o fragmentos independientes y, en muchos casos, convierte las anotaciones más extensas, como la que hemos visto en el ejemplo anterior, en diálogos, sentencias y donaires? Hay claramente una apuesta consciente de Machado por mantener este estilo fragmentario para la escritura de su apócrifo más allá de los materiales de origen con los que trabajase.

En primer lugar, que Mairena establezca una forma fragmentaria para la organización de su discurso tiene paralelo en la «lógica» que declara seguir en sus lecciones. Según sus palabras, Mairena no busca una lógica tradicional pues sabe de «los callejones sin salida del pensamiento» y de «la natural aporética de nuestra razón, [de] su profunda irracionalidad». Por eso, propone como máxima la tolerancia con la razón (y las razones) de los demás, «con quienes la usan del revés, como don Julián Sanz del Río usaba su gabán, en los días más crudos del invierno, con los forros hacia fuera, convencido de que así abrigaba más» (Machado, 1989c: 1995–1996). Este reconocimiento impide cualquier intento de sistematización de una filosofía a la manera tradicional. Sin embargo, no significa el abandono de cualquier propósito elevado, sino el rechazo de las restricciones del pensamiento que suelen acompañar a aquellos sistemas: «Que nosotros hacemos, [dice Mairena] en esta cátedra de Retórica y de Sofística, una especie de astracán filosófico, es algo que podemos decir en revisión de fáciles burlas, […] Pero debemos añadir que este juicio responde a una visión superficial […] Nuestra posición es más firme de lo que parece» (Machado, 1989c: 2008–2009). Este rechazo de partida a lo sistemático no es estéril, sino que abre la puerta a otros métodos: frente a lo conceptual, lo poético (las intuiciones); frente a lo abstracto, lo vital; frente a lo uniforme, lo heterogéneo (incluso en las ideas propias); frente a lo dogmático, el escepticismo (desde la incomprensión sincera); frente a lo estático, lo temporal (la ley del cambio del fuego heraclitano); y frente a lo serio, lo burlesco (la ironía amable, sin escarnio).

Desde el punto de vista discursivo, los fragmentos del *Juan de Mairena* ofrecen perspectivas que se cruzan y solapan sobre los distintos temas tratados. No hay una voz única (la del ensayo a la manera tradicional, monolítica) sino una pluralidad de voces a menudo enfrentadas en forma de diálogos u opiniones sobre otros enunciados, exteriorizaciones de pensamientos complementarios y a menudo contrarios. La mayoría de los actos de habla de los fragmentos son indirectos y el abuso de las condiciones de la enunciación es constante, desde las preparatorias (la autoridad como docente de Mairena es puesta en solfa explícitamente), hasta las de sinceridad (uso de la ironía) y las esenciales (recordemos que Mairena critica tanto el principio de identidad, como el de no contradicción, como el del tercero excluido). De las máscaras con las que juega Machado para construir *Juan de Mairena* hay dos esenciales: profesor y discípulo. El profesor es o debiera ser símbolo de la verdad inequívoca y del conocimiento absoluto; el alumno de la inexperiencia y de la aceptación incondicional. Huelga decir que Machado subvierte completamente estas máscaras cuando hace hablar a Mairena y a sus alumnos. Más aún, los personajes se vuelven inmunes a sus premisas: el profesor Mairena, lo contrario a la seguridad y a la autosuficiencia, es también discípulo (de Abel Martín) y sus discípulos, dotados de la inexpugnable lógica del sentido común, son también maestros cuando contestan y corrigen a su profesor.

En esta articulación se transparenta el hecho de que la separación en fragmentos es también, y al contrario de lo que pudiera parecer, una herramienta de cohesión, como lo es la elipsis en contextos compartidos por los interlocutores, que actúa como un proceso

metonímico donde lo referido se percibe como algo unitario: las clases de Mairena a través de sus notas; las palabras de Abel Martín a través de los recuerdos; las reflexiones hondas a través de las sentencias breves y de los fugaces e ingeniosos donaires. Este proceso permite que la comunicación se vuelva más eficaz y más ágil. No solo imita el proceso fragmentario de la memoria y del estilo coloquial o conversacional (Méndez Orense 2016: 28), sino que al hacerlo evita al lector la información que pudiese percibir como redundante. El discurso de Juan de Mairena no es un relato homogéneo, pero sus fragmentos (sus notas, donaires, sentencias y recuerdos) están articulados en un contexto global, el del aula, por la serie de voces que se suceden en ellos.[8] Esto también explica que muchos de los fragmentos de los capítulos se inicien con moduladores discursivos que, de nuevo, funcionan para mantener la cohesión: «Pero no exageremos…», «Por eso yo os aconsejo…», «Mas no todo es…», «Supongamos…», «Pero, además…», «Tampoco hemos de olvidar…», «Si me preguntáis…», «Habréis reparado…», «Con todo…», etc. El ejemplo más frecuente de este tipo en Machado es el de *sin embargo*, que actúa como conector contraargumentativo (Portolés 2001: 140) o concesivo (Fuentes 2009: 79) y que incluso ha pasado a formar parte de un paréntesis que encabeza fragmento, en el capítulo XVI. Machado fragmenta el texto, por tanto, también para ofrecer otra opinión, otro punto de vista más (contrario o complementario) sobre el tema que está tratando.

En aquellos fragmentos que recogen monólogos de Mairena sus discípulos son transcriptores mudos, pero también pueden comentar sus pasajes o individualizarse en medio de intervenciones o diálogos (en contextos de exámenes y pruebas), como el Señor Pérez, el Señor Martínez o el «oyente», para contestar al maestro. Sorprende el enorme contraste entre el nombre (o apellido más bien) prototípico de estos personajes (los alumnos) y la falta absoluta de alusión a su dimensión física (salvo a su juventud y a la inexperiencia de aquellos alumnos a quien Mairena sienta en las primeras filas), frente la honda interioridad con que aparecen en sus intervenciones en los distintos diálogos, comentarios y pensamientos. Pero precisamente a Machado no le interesa ocultar la condición de máscaras ni la esencia irreal de la existencia ficcional de sus personajes, sino exponerla abiertamente para luego rellenarla, en un juego antifrástico, de la más honda humanidad, de la más «imprevisible, inopinada, desconcertante» (abril, 1928) expresión del sentir y del pensamiento. Cada personaje, incluido el apócrifo, como cada persona, tiene *su* verdad, que no es la verdad del autor-ventrílocuo, sino la contradictoria y mutable, fruto de la racionalidad universal y la conciencia individual. Los personajes en la escena del *Juan de Mairena* se crean a partir de sus parlamentos (de la enunciación de sus ideas), pero esto no los hace meros recitadores sino, bajo la maestría de Machado, «personajes plenamente humanos» (Machado, 1989c: 1994). El fragmento, como la máscara o la palabra, llega aquí a su función plena: ocultar para mostrar, deshacer para crear de nuevo.

[8] Como señala Liliana N. Swiderski, existe en *Juan de Mairena* un «sujeto enunciativo», una «Figura sin nombre, despojada de datos contextuales o situacionales que la contengan y precisen el espacio en que se mueve, [lo que] incita a identificarla con el propio Machado» (Swiderski, 2001: 205). Las formas de intervención de este sujeto, sus voces, son plurales: «desde breves sintagmas cuyos núcleos son *verba dicendi* […], hasta fragmentos enteros de comentarios sobre la obra y la persona de Mairena o Martín; pasando por la selección y organización de los materiales y la evaluación crítica de los discursos presentados». Todo ello evidencia «la representación de distintos roles […] como los de crítico, antólogo, biógrafo y glosador» (Swiderski, 2001: 206).

 DOI: http://dx.doi.org/10.6035/clr.6847

4. CONCLUSIONES

Hemos señalado los capítulos y artículos de nuestro corpus con mayor y menor número de fragmentos y descartado la idea de que el uso de fragmentos esté basado exclusivamente en su temática. También hemos podido comprobar que existe una asociación positiva de fuerza media entre el uso de fragmentos y el número de palabras por fragmento en los capítulos y artículos que hemos estudiado. De forma general, los artículos con más fragmentos tienen un mayor número de palabras. Sin embargo, también hemos visto que los artículos publicados en *La Vanguardia* con un mayor número de palabras tienen, salvo el caso del primer artículo de la serie, menos fragmentos. De forma general, hemos podido observar que los artículos publicados en el diario barcelonés hacen un uso mucho menor de este recurso; esto contrasta con el uso de fragmentos en los artículos de *Hora de España*, donde la media de fragmentos por artículo parece indicar una continuidad con respecto al uso de fragmentos con respecto a los capítulos del libro.

Finalmente, hemos realizado un estudio de las posibles funciones de los fragmentos en los capítulos del libro *Juan de Mairena.* La conclusión más destacable es que los fragmentos parecen usarse como herramienta de cohesión. Esta herramienta parece servir también para multiplicar y hacer evanescente la voz del narrador, lo que ayuda a impedir la identificación con el autor, al igual que lo hace la propia figura del apócrifo. Las voces del discurso desgranado en los distintos fragmentos se construyen a través de sus intervenciones, donde prima el uso del estilo directo, de los diálogos y monólogos citados. Los personajes, cuya descripción se limita a una serie de rasgos mínimos (salvo en el caso de las costumbres y forma de ser de Martín y Mairena), ayudan a centrar el tema o el contexto discursivo en el que se produce la enunciación (frecuentemente el aula) realizando una serie de comentarios que a menudo se asocian a la voz del narrador (como notario de los discursos o como observador directo de la acción). Parece que la organización textual interna de los capítulos en fragmentos, vaya o no anunciada por un encabezado en paréntesis, responde en la mayoría de los casos a estos criterios: anunciar o resumir los temas que se van a tratar, dar otra visión (otra voz) sobre tema expuesto o acotar el contexto enunciativo donde intervendrán los personajes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barjau, Eustaquio (1974). «Antonio Machado, teoría y práctica del apócrifo». *Convivium*, 43: 91–120.

Fuentes Rodríguez, Catalina (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Arco Libros.

Goethe, Johann Wolfgang (1980). *Fausto*. Trad. José María Valverde. Planeta.

Gutiérrez, Adriana (2000). «Continuidad y ruptura en los heterónimos apócrifos de Antonio Machado: Juan de Mairena antes y durante la guerra». En Florencio Sevilla y Carlos Alvar (eds.), *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Madrid 6-11 de Julio de 1998.* Vol. II: *Siglo XVIII. Siglo XIX. Siglo XX*. Asociación Internacional de Hispanistas / Editorial Castalia / Fundación Duques de Soria.

Machado, Antonio (1986). *Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo.* Antonio Fernández Ferrer (ed.). Tomo II. Cátedra.

Machado, Antonio (1989a). *Obras completas*. Oreste Macrì (ed.). Tomo II: *Poesías completas*. Espasa-Calpe / Fundación Antonio Machado.

Machado, Antonio (1989b). *Obras completas*. Oreste Macrì (ed.). Tomo III: *Prosas completas (1893-1936)*. Espasa-Calpe / Fundación Antonio Machado.

Machado, Antonio (1989c). *Obras completas*. Oreste Macrì (ed.). Tomo IV: *Prosas completas (1936-1939)*. Espasa-Calpe / Fundación Antonio Machado.

Machado, Antonio (2015). *Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo*. Edición facsímil. Universidad Internacional de Andalucía.

Méndiz Noguero, Alfonso (1995). *Antonio Machado, periodista*. Ediciones de la Universidad de Navarra.

Méndez Orense, María (2016). «Modos de reproducción del diálogo y mecanismos de cohesión dialogal en algunas *Novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes». *Res Diachronicae*, 14: 27–47.

Portolés Lázaro, José (2001). *Marcadores del discurso*. Ariel.

Sánchez Barbudo, Antonio (1977). «Las notas últimas de Juan de Mairena». En José Ángeles (ed.), *Estudios sobre Antonio Machado*. Ariel.

Swiderski, Liliana N. (2001). «Antonio Machado y los apócrifos: los caminos de una voz». *CELEHIS. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, 13: 203–222.